

LA MOSCA

Periódico político, satírico, humorístico-sério, de caricaturas

REDACTOR: ROBERTO SAVASTANO

LA MOSCA

Aparece los Domingos, y se vende toda la semana

Por un mes, 4 números. 30 centésimos.
Un trimestre adelantado. 50 id.
Número suelto. 6 id.

Este periódico se envía con perfecta regularidad á cualquier punto de la campaña, á toda persona que lo solicite, adelantando el valor de un trimestre de suscripción en carta franqueada.

ADMINISTRACIÓN

Calle 18 de Julio 798

Montevideo, Julio 19 de 1891

JOAQUIN SUAREZ

Hé aquí la figura más demócrata y más noble de nuestra generación política y civil.

Su nombre vive recordado con la alta estima que merece el culto de sus virtudes.

Espejo que debía reflejarse en los hombres públicos del presente, el patriotismo, la moral y la virtud republicana de costumbres que nos legó sin aprovecharlas.

Nadie quiere imitar su ejemplo!—Su fortuna como su fé ardiente, fué puesta al servicio de nuestra noble causa.—Muerre pobre y baja querido de su pueblo que le idolatra y no olvida la gratitud que le debe.—¿Quién imita la honradez de aquel varón lleno del mas puro é immaculado patriotismo?—Como Voltaire, amaba la libertad de su pueblo, á cuya causa servía con el mas desinteresado patriotismo. Rousseau señalaba los principios democráticos á la sociedad en que vivía bajo la moral de sus costumbres catonianas, para crear la escuela del derecho libre y de la igualdad republicana.

Joaquin Suarez vino elegido de Dios á ocupar el primer puesto de la Nación, é inspirado por la Providencia demuestra con su ejemplo que la libertad necesita de mártires, que se sacrifiquen por ella para que la función de las leyes sea una verdad á todo él que quisiera aprovechar los beneficios de esa conquista, traiga al mundo por los filósofos modernos. Joaquin Suarez crecía con la lucha, y para ello tuvo que experimentar la desgracia; amaba más el provecho de la justicia, que el de un pueblo, que ciego preste como un niño la frecuencia de sus favores.—El patriotismo más acendrado, rechazaba de su alma, y lejos de sí, á los tiranos. Fué el sacerdote más avanzado de nuestro partido político, como ciudadano civil y creyente sincero—Amaba la verdad y á nadie engañaba.—¿Por qué no se inspira en esa doctrina, el Doctor Herrera para el gobierno de su pueblo?

¿Qué es lo que ha aprendido entónces? ¿Dónde se halla la moral de su consecuencia política derramada en el país, cuya semilla sembrada por su propia mano, como el agricultor evangélico de una moral que crecía como su espíritu cuando era periodista moralizador? ¿Y si lanza

ba esas doctrinas para que con ellas arraigásemos nuestra conciencia en la escuela del derecho y la libertad, por qué nos la ha truncado y arrebatado?

¡Oh! ¡no pensáis que llega el día que tenéis que descender al llano de la cumbre donde os hallais!—Ház justicia á la consecuencia de vuestras propias ideas. Tened firmeza para mantenerlas.—Sois el gobernante de una nación que sabe hacer justicia á sus conciudadanos; pero que también los odia cuando falsean sus principios.—Mirad que el «Partido Colorado» no os perdonará nunca vuestra falta de consecuencia á los pactos y compromisos que le habeis prometido.—No abuseis vuestra posición hoy, dejando á un lado los amigos leales por los modernos mercaderes del Templo.

Mirad que día á día, los colorados se aperiben que vais á concluir por llenar las puestos de la administración con la jente del principismo. Ya les habeis dado lo que no debíais darle. Basta de prebendas para esas gentes. Si aceptais el concurso leal y patriótico de los hombres de nuestro partido; ¿por qué poco, á poco, queréis suplantarnos con nuestros eternos enemigos de siempre? Tened prudencia, Doctor Herrera, no os dejéis dominar por esos *ligueros* de ocasión.—¿Será acaso por el temor á su prensa? No la tengais por cierto.

Del partido nuestro, brotarían como por encanto, plumas ilustradas que sabrían mantener incólume los apóstrofes que los *ligueros* pretendan dirijirlos como calumnia.

Ya hemos tenido tiempo de sobra para educarnos, y demostrarles que nuestro tiempo no ha sido esterilizado en las letras. Se ha dado vuelta la *pelota*.

Los romanos recibieron la ilustración de los griegos; después fueron los griegos los que la recibieron de los romanos. Nuestra secta hizo algo más que ir á los campos de batalla. Después de triunfar de los *ligueros* en el terreno de la acción y de la lucha de sangre, quiere educarlos, y como no carecemos aún de sus talentos, queremos ocupar á los nuestros. Tengan paciencia y esperen.

No podemos permanecer indiferentes ante las desgracias de la patria, madre común de nuestros heroicos esfuerzos al bien de la causa pública, que amamos como la propia existencia de nuestra vida, para poder ser útiles á la masa nacional y extranjera, que comparte con nosotros las vicisitudes de la labor y del trabajo diario, en beneficio común del país, que deseamos ver próspero y feliz á la grandeza de sus futuros destinos. Por eso rechazamos la política exclusivista del Presidente de la República, al traer á su lado para compartir los destinos del país á los hombres del funesto principismo, que el país desecha.

Inspírese, pues, el Presidente en el patriotismo del inmortal patricio, con cuyo nombre encabezasmos este artículo, y observe que la masa nacional y política del

país, representa el 95 por 100 en contra del principismo, al cual quiere proteger el Doctor Herrera, llevado del ensañamiento de volverse á sus antiguas y funestas banderas.

Las reuniones presidenciales

Parece que el Doctor Herrera sigue el mismo sistema de su ex-colega el Doctor Juarez Celman en Buenos Aires.

Allí también se siguió por un tiempo el escarnio de los banquetes y los théas, cuando la población languidecía de miseria, sin pan y sin trabajo. Es un remedo igual al de la otra orilla.

Después de haberse robado con escándalo la renta pública, concluyeron por disponer hasta de los depósitos que el pueblo había llevado, por más seguridad, á los Baneos oficiales.

Las riendas del Estado, en manos de gentes desalmadas, tiene que producir resultados desastrosos, y cuando la confianza se pierde, es muy difícil recuperarla.

Lo mismo pasa hoy entre nosotros; las gentes del principismo que hoy rodean al Presidente, harto ya desacreditados ante el país, forman una sola liga al objeto común de apoderarse del todo, de todos los puestos de la Administración que aun faltan por llenar con sus parciales para retirar los poquitos colorados que quedan en ellos.

Sin embargo, no debemos tener desaliento alguno por las tarterías del Presidente; que si por sorpresa, y faltando á todos los deberes de la lealtad, ha hecho una política contraria á las altas vistas del partido colorado, el sabrá conquistarla dentro del derecho propio de sus altos destinos en bien común del país.

No es la primera vez que esto nos sucede, y hemos sabido abordar la lucha y triunfar de nuestros eternos enemigos de siempre, cuando el peligro ha estado aun más cercano.

Hemos de probar ante el país que la nación está de nuestra parte, y que nuestro triunfo va á ser legítimo dentro de la Constitución que nos hemos dado, como partido institucional y de verdad, en el terreno de libre ejercicio, garantido no solo por las leyes, pero sí también por el número de sus miembros, que sabrá sostener para todos el libre albedrío de sus propios adversarios.

Somos mayores de edad, y las tutorías nos han dado malos resultados siempre, como ahora con el Doctor Herrera, que, con su política enmarañada, ha desalojado á nuestros amigos de los mejores puestos, trayendo á ellos á eternos adversarios de nuestra política y de nuestro común derecho.

Pueden nuestros adversarios hacer todos los cálculos que sus imaginaciones desarrollen, pero no han de conseguir echar al suelo nuestra influencia en el país, adquirida y cimentada con nuestro patri-



EL CAIN ORIENTAL

(Episodio de la historia contemporánea)

y nuestra sangre, derramada en
bates por la libertad del pueblo

Presidente extendiendo los hi-
cos en el país, cárguelo de mi-
lora, aplique también, si quie-
namita, como fuerza más irrisi-
para demoler nuestro partido, que
nos encargaremos cuando llegue la
hora, de saber morir como buenos por
nuestras ideas, y por nuestros títulos,
bien antiguos a la propiedad, que solo él
ha tenido la audacia de arrebatárnosla,
por ser nobles, generosos y confiados.

Cuando las lenguas de bronce toquen á
arrebato, y nuestras campanas hagan oír
el somatén que excite á todos los colora-
dos á cumplir con su deber, va á tener el
Presidente que arrepentirse de su traición
al partido de las grandes tradiciones y de
los heroicos sacrificios.

Signe el primer magistrado haciendo su
política de olvido, que el país ha de res-
ponderle con ardiente patriotismo, lleno
de entusiasmo por sus deberes, y por sus
derechos.

Cuando las leyes de la razón pública
merecen por parte de los hombres ilus-
trados el desdén rabioso, á título de qué
mandan el país por uno de esos errores
cometidos por ciudadanos bien intencio-
nados, ¿qué puede esperarse de tales hom-
bres en la cabal legalidad de sus actos co-
mo funcionarios políticos de un pueblo li-
bre?—Nada bueno.—Pero, sin embargo,
para que el pueblo se desengañe de nuevo,
pongamos el tiempo por testigo, como
Juez supremo; él se encargará de decir-
nos si estábamos ó no en lo cierto.

Esos tigres tienen que arañarnos; pre-
parémonos para cortarles las uñas.

DIOS NOS ASISTA

Con la olla policial vigente no han de
tener indigestiones los guardias civiles, y
el Ministro de Gobierno, velando por la
higiene y los estómagos de todos esos co-
milones ha querido librarles de un em-
pacho.

¡Bueno fuera también que la Cámara
se ocupase de esas tonterías! Vió que el
general Perez tenía razón, y se la dió,
completa y legal, como los diplomas que
representa, válidos, quieran ó no quieran
esos gritones de afuera, que no tienen
derecho alguno para venir á desorganizar
lo que organizado está.

¡Acaso había de perder el contrastista
Pesce la amistad con el presidente por
esa insignificancia que cada mes pierde
ese buen señor, amen de la tremenda
crisis que nos abruma! Demasiado hace
el pobre hombre, sacrificarse como nadie
en favor del doctor Herrera ayudándole en
su gobierno con la comida; nada menos
que con la comida para su Guardia Civil,
que les está demostrando civilidad á todos
esos angurrientos que hablan de hambre
por no poder aprovecharse de la olla poli-
cial también. El general Perez ha visto
que en las comisarias rebosa la abundan-
cia y que la comida es un banquete diario;
el hombre está acostumbrado á mandar
soldados en campaña, y á tratarlos á chu-
rrasco, mientras que aquí se tiran de me-
sa y mantel á la europea; y expuestas
todas esas cosas ante la conciencia de la
mayoría de la Cámara, le dió la razón al
señor Ministro! Ahí está lo que ha sacado
el diputado señor Mendoza, por meterse á
desorganizar lo que está organizado.—
Este legislador no se dió cuenta sin duda
de lo que hacía, y tan es así, que no tuvo
razón, porque tampoco se la dieron á
Cristóbal Colón que lo trataron de loco,

al ofrecer un nuevo mundo. No se meta
pues el señor diputado por Paysandú á
decir mentiras en la Cámara donde está,
ha debido estar sentado en el Senado
donde están los viejos molicanos de
nuestra historia patria. Nada le hubiese
pasado ahora, si se hubiese metido allí,
dejándole el puesto al señor Zufrateguy
que sería hoy quizás un bravo sostenedor
de la buena causa. Adelante con los faro-
les dicen los curas en la procesión cuan-
do esta se para por cualquier motivo.

Que siga Pesce entonces dando de co-
mer en crisis á la guardia civil, con eso
ganamos todos; lo que son, y los que no
son. Merece un premio ese señor de Pes-
ce, por su desinterés á la causa de tan
nobles y levantados sentimientos para la
patria de Artigas.

Trescientas diez y nueve mil libras esterlinas

No sabemos por qué se mete *El Ferro-
Carril* y su redactor el Doctor Fors, á
hablar de tanto oro, en estos tiempos de
crisis y de miseria por que atravesamos.

¡319.000 libras en estos tiempos de
hambre!—Si estamos viendo que este se-
ñor nos está quitando la gana hasta de
comer, con tanta plata amontonada.—
¡Ave María Purísima!—¿Dónde está ese
dinero?—¿Quién lo tiene y dónde fué?—
En qué manos está esa montaña de oro para
unos cuantos pobres como nosotros? Nos
convendría saber algo, porque muy bien
podría suceder que nos pagasen el secre-
to.—Hablar de sogas en la casa del ahor-
cado, es algo que no tiene nombre seme-
jante proceder, pero como el hambre apu-
ra, nos convendría no ignorar nada del
reperto de ese certificado que firmó el cé-
lebre Llovet!!

Estamos interesados como el primero
en conocer el nombre de los protagonis-
tas de ese sainete económico, pues bien
vale la pena; (no hablamos del Pena que
fué Ministro también de las finanzas) de
conocer tanto angurriento que ha de ha-
ber estado metido en ese talego de las
libras. Nosotros esperamos que el Doctor
Fors acabe de una vez de decir entre
quiénes se las repartieron; de esa manera
la H. C., si se cree con derecho á la lega-
lidad de sus diplomas, interpelará en un
asunto de tanta monta; pues ya no se
trata de la olla policial, que vale un millón
de veces menos que este asunto trascen-
dental en una administración reputada
como honorable, á estar á los diarios prin-
cipistas como *El Siglo*, *La Razón*, *La
Tribuna* y otros por el estilo.

Interpelen, pues, de una vez sobre este
chico pleito, que la moral pública aconse-
ja su gestión por parte de los señores
diputados.

Aun cuando se pierda el asunto, que no
tengan más tarde el derecho nuestros ad-
versarios de echarnos en cara que no hubo
un diputado colorado que haya dicho:
«esta boca es mía»; y desde que nosotros
estamos hoy como de *llapa*, aguantando
los chubascos malevolentes de los princi-
pistas, menos debemos cargar con res-
ponsabilidades que debe rechazar el par-
tido colorado. Al menos, sí, se desea el
no ser confundidos todos, víctimas y vic-
tarios.

Lo que hay

Hemos presenciado el desfile de la co-
lumna que ha hecho los honores á los Je-
fes de la Independencia; todo ha estado
muy bien menos la parte relativa al puesto
de colocación que debió llevar el señor
Ministro de la Guerra. El presidente iba

en su puesto, á su derecha el señor Mi-
nistro Argentino, y á su izquierda el te-
niente general Tajés; puesto que no le co-
rrespondía, que debió ocuparlo el Sr. Mi-
nistro de la Guerra. ¿Cómo se conoce que
el general Tajés quiere conservar fueros
que no le corresponden? Entendemos que
es una descortesía por parte del General
Tajés ese proceder;—y por parte del Ge-
neral Callorda una ignorancia, puesto que
iba en representación del ejército, á quien
humilló con su conducta tolerante. Es-
peramos que en otra ocasión, inter sea
Ministro de la Guerra haga ocupar al
General Tajés el puesto que le corres-
ponda, pues él debía de ir al lado del
Presidente y no Tajés.

En la calle 48 de Julio número 26 se
inauguró, abriéndose al público, una ex-
posición de objetos naturales del Para-
guay y América del Sur en general.

Hay animales vivos, embalsamados y
pieles de raros cuadrúpedos y variedades
de objetos.

Hay también muchísimos trabajos de
plumas hechos por los indios.

Vale pues la pena de ver esta intere-
sante exposición en lo que el propietario,
señor don Antonio Feliciangeli, ha gas-
tado diez años de trabajo y muchos miles
de pesos.

La Compañía Milanese, que debutó el
miércoles en el Nuevo Politeama de Cro-
dara y Carbone; obtuvo un éxito brillante
asegurándose desde ya la simpatía del
público Montevideano.

Llama mucho la atención el señor Ca-
valli que no es por nada inferior al señor
Milzi de la compañía Tomba.

El cuerpo de baile bueno, la *mise es
bune* espléndida.

Estamos cierto que el coliseo de la calle
Queguay seguirá á obtener las asombrosas
llenas que obtuvo con la compañía Tom-
ba, porque la compañía Milanese no deja
nada desear.

Al Politeama, pues no hay crisis.

AVISOS

LA ELEGANCIA
FÁBRICA DE CAMISAS

JESUS CASAL

Avenida General Rondeau, 55.—Montevideo

HOJALATERIA DE SIBARI

MARTINIANO MINICELLI

Se colocan bombas de todas clases, aparatos de
agua corriente, gas y chopp. Se hacen todas clases
de trabajo perteneciente al ramo.

133 Canelones, esq. Arapey

Dr. Juan Bautista Fà

MÉDICO, CIRUJANO, OBSTÉTRICO

Especialista en las enfermedades de la vista

CONSULTA DE 1 A 2 P. M.

18 de Julio 806—Teléfono Montevideo, 2123

FLORERIA ITALIANA

CARMELO MACELLARO

En esta casa se hacen coronas,
cruces, canastas y ramos, al gu-
sto del comprador.

También se encarga de adorna-
r salones, casas de baile y
teatros, á precios módicos.

CONVENCION 131, entre Mercedes y Colonia

EL APOLO
GRAN FABRICA DE CAMISAS

JOSÉ RODRIGUEZ

60—SAN JOSÉ 60—MONTEVIDEO

Especialidad en camisas, calzoncillos, camisetas,
pañuelos, medias y corbatas.

Se hacen sobre medida y se componen camisas.
Casa especial en ropa blanca para caballeros.
Confecciones Precios sumamente módicos.

MARMOLERIA CENTRAL

G. CUBITOSI y J. CERRATO

En esta casa se hacen monumentos fúnebres, urnas,
nichos, etc.

Balcones, pisos, escaleras, estufas blancas y colo-
radas, y todo trabajo perteneciente al ramo.

Calle YI 223 a, entre 18 de Julio y Colonia